

GEDEON es el periódico de menos circulación de España.



GEDEÓN

EX-DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Caños, 4, bajo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	:
Provincias, semestre	5	:
año.....	8	:
Extranjero, año.	16	:
25 ejemplares.	2,50	:
Número atrasado...	0,30	:

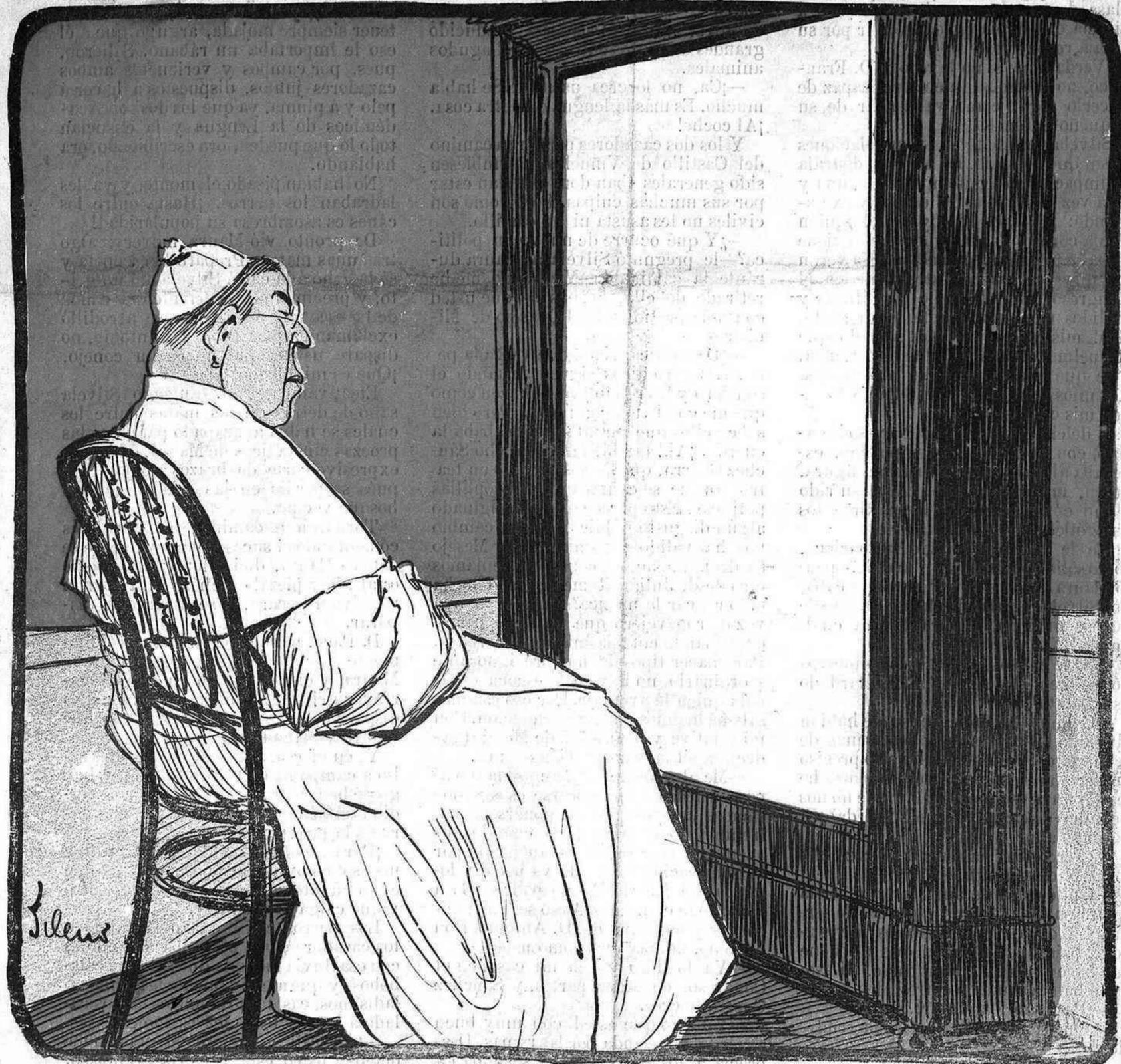
Anuncios: 30 céntimos línea.

AÑO X

Madrid 14 de Enero de 1904.

NÚM. 425

CONCURSO DE "GEDEÓN", ¿Qué está haciendo Nozaleda con las manos?



Al que remita una solución exacta antes de las 11 y 47 de la noche del miércoles próximo, se le entregará un magnífico sonajero de plata.

Las soluciones deberán dirigirse en tarjeta postal á GEDEÓN, calle de los Caños, 4, Madrid.

LOS DOS CAZADORES FRACASADOS

D. Antonio Maura, el hombre del gesto bello y la garganta rotativa, y D. Francisco Silvela, el de la sonrisa flácida y la minuta florentina, salieron el martes último á cazar en la posesión llamada «Castillo de Viñuelas», perteneciente á un joven marqués bastante neo.

Madrid estaba ese día que echaba bombas, como el patio famoso del saine de Ricardo de la Vega, y cualquier otro gobernante que no fuese Maura y que no tuviera que preparar como él un importantísimo trabajo parlamentario, que será la admiración de las actuales generaciones y de las venideras, habriase mirado muy mucho antes de requerir la escopeta y calzarse las polainas. Pero ¿qué empacho le puede producir al genio de Palma calzarse estos adminículos, cuando ya se ha calzado al mismísimo país; aunque bien considerado el caso, éste no vale, ni con mucho, lo que sus polainas? Ello es que se las puso bien apretadas, se miró al espejo, se admiró á sí propio en clase de cazador rotativo y esperó á Silvela que había quedado en ir por su casa á recogerle.

¡Verdad que si no le recoge D. Francisco, no sabemos quién sería capaz de hacerlo según como va á salir de su pequeño Gabinete!

Silvela tardaba; todas sus relaciones dicen que es tardo. D. Antonio distraía su impaciencia contemplándose una y otra vez en la luna del espejo y exclamando: ¡Cuidado si soy bello! ¿quién habla como yo? ¿qué gobernante tiene mi talento y mi caída de ojos? Ya verán los que pretenden destrozarme en el Congreso cómo les dejo patidifusos y molidos con un apóstrofe y un gesto. ¡Oh! mis gestos; me han contado que Riquelme, un actorcillo de la Zarzuela, dice que los suyos valen 500 pesetas. Los míos son impagables. Harto lo saben mis clientes.»

Y deleitándose, nuevo Narciso rotativo, con su propia contemplación, esperaba al caballero de la triste figura, quien, indudablemente, había sufrido algún entorpecimiento al vestirse los cinegéticos arreos.

¿Se le habrá enredado la burjaca, como solía sucederle á Villaverde?—pensó Maura. Y en esto oyó pasos de caballo. Silvela llegaba tirado por él. ¡Desde que se unió con Maura le tira cualquiera!

—¿Qué es eso D. Francisco—interrogó el genio balear.—Cómo ha tardado usted tanto?

—Calle usted, hombre, se me habían olvidado los cartuchos y desde más de la mitad del camino me ha sido preciso volver á mi casa por ellos. Además he tenido un pensamiento. ¿Por qué no nos llevamos de caza al padre Nozaleda? ¡El pobre se aburre tanto!

—¿Pero cómo va á venir de caza con los hábitos episcopales?

—Quite usted de ahí; la mitra se la dejará en casa. ¡Para lo que ha de servirle! Y debajo de los hábitos va vestido de paisano. De modo que no tiene que hacer más que desnudarse. Ni eso; ya le han desnudado entre todos.

—¿Pero sabrá apuntar?...

—¿Que si apunta? ¡Hasta una rendición!

—¿Y cobrará alguna pieza?

—¿Que si cobra? Hasta de los yanquis.

—Entonces podríamos invitarle. Pero

nos va á faltar tiempo. ¡Como ha tardado usted tanto!

—Que quiere usted, yo soy así. He dormido anoche con el traje de caza para llegar puntualmente á la cita. Y vea lo que son las cosas; después de tantos preparativos se me olvidan las municiones. ¡Si en este país decadente y salvaje no se puede ni cazar!

—Tiene usted razón.

—Después dirán que los cazadores que salimos al campo sin cartuchos somos unos fracasados. Los fracasados son los conejos y las liebres que no tienen quien les tire!

—¡Ea! pues vámonos ya. Pero antes acérquese usted á este espejo y contépleme en él. ¡Hay alguien que sea tan guapo como yo, que hable tan bien como yo, que tenga tanto talento como yo y que posea un gesto tan bello como yo?

—Nadie, D. Antonio. ¡Vaya unas preguntas! Absolutamente nadie. ¡Usted es el cogollo de España. ¡El serafín ibérico!

—¿Quiere usted verme la rotativa?

—No, ahora no. Tengo la escopeta cargada y se me podría disparar de asombro. Vamos al coche y tiemblen los conejos!

—¡Ah, pillín! Usted ha producido grandes destrozos entre esos peliagudos animales.

—¡Ca, no lo crea usted...! Se habla mucho. Es más la lengua que otra cosa. ¡Al coche!

Y los dos cazadores partieron camino del Castillo de Viñuelas. Si hubiesen sido generales iban donde debían estar por sus muchas culpas. Pero como son civiles no les asusta ni un castillo.

—¿Y qué ocurre de nuevo en política?—le preguntó Silvela á Maura durante la caminata.—Yo, como me he retirado de ella, apenas sé que usted continúa presidiendo el Consejo de Ministros

—¿De política? Nada que valga la pena. Los periódicos siguen agitando el sonajero y los republicanos hacen como que me combaten con furor. Pero bien saben ellos que sin mí se les acababa la cuerda. ¡Ah! también me ha dicho Sánchez Guerra, que hemos cerrado un teatro porque se cantaban en él coplillas políticas. Esto parece que ha originado algún disgusto público, pero en cambio nos ha valido la amistad de Mesejo (padre), un actor como no teníamos otro desde Julián Romea. ¡Usted le ha oído roncar la música? Es la suya una voz de ropavejero que no tiene par, y declamando entusiasmo á las coristas. Para hacer tipos de hombre ignorante y ordinario, no hay en la escena española quien le aventaje. Por eso estamos satisfechísimos con su adquisición. Con mi rotativa y la amistad de Mesejo (padre), la situación está bien segura.

—Me alegro tanto. ¿Cómo se las compone usted para procurarse esos valiosísimos apoyos? Podrá ponerse en frente todo el país, pero cuando sus enemigos le consideran aplastado por la indignación general, va usted y logra la amistad de Mesejo padre. ¡Boca abajo todo el mundo! A eso se llama gobernar y tener pupila, D. Antonio. Don Antonio, no hay otro como usted.

—Ya lo digo yo en mi casa, en el Congreso, en todas partes, y Sánchez Guerra lo cree.

—Y luego que usted, con muy buen acuerdo, no se anda por las ramas. Desprecia á los mozalbetes y se agarra á las aldabas de los padres que son más robustas. El padre Nozaleda, Mesejo

padre... hasta el padre de los hijos del Zebedeo, y el de los cien mil hijos de San Luis. ¿Por qué le sigue á usted con tanta devoción Sánchez Toca? ¡Porque tiene una nariz de padre y muy señor mío! Nada, D. Antonio, que usted es el gobernante de los padres, de la compañía de los padres y de los padres de la Compañía. Y si me apura usted mucho, le diré que usted es mi padre.

Entretenidos con estas pláticas y armas al hombro, iban los dos cazadores pegando tumbos. El coche que les llevaba, tan pronto se caía hacia un lado, como amenazaba volcar sobre el otro.

¡Pero como están estas carreteras de baches, exclamó Maura; si parece que las gobierna también yo! Al fin llegaron sanos y salvos al cazadero, mucho antes de lo que ha de ir á Valencia fray Bernardino.

El día, por meterse en algo, se había metido en agua, y estaba mucho más á propósito para cazar un trancazo, que para cazar una perdiz. Ciertamente, que con Maura al frente del gobierno, el trancazo es lo más fácil de cazar en España.

—¡Creo que se nos va á mojar la pólvora, dijo con un gesto bello el padre de Sánchez Guerra (padre espiritual, naturalmente), y D. Francisco, que la suele tener siempre mojada, arguyó que á él eso le importaba un rábano. Salieron, pues, por campos y vericuetos ambos cazadores juntos, dispuestos á hacer á pelo y á pluma, ya que los dos son Académicos de la Lengua y la ensucian todo lo que pueden, ora escribiendo, ora hablando.

No habían pisado el monte, y ya les ladraban los perros. ¡Hasta entre los canes es asombrosa su popularidad!

De pronto vió Maura moverse algo tras unas matas. Preparó la escopeta y se la echó á la cara. Silvela dió un grito, y precipitándose delante del cañón de la escopeta de Maura, se arrodilló exclamando: ¡por Dios, D. Antonio, no dispare usted, que no es un conejo. ¡Que es mi sobrino!

Efectivamente, D. Eugenio Silvela salió de detrás de las matas entre los cuales se había agazapado para ver las proezas cinegéticas de Maura, é hizo un expresivo corte de brazos abajo. Después se perdió en las oraciones de un bosque vecino.

Tornaron á caminar los cazadores comentando el suceso, y nuevamente se detuvo Maura, diciendo: «¡Pues lo que es allí hay pieza!» Echóse otra vez la rotativa á la cara, y se dispuso á disparar.

D. Paco, todo emocionado, miró fijamente hacia el sitio á que apuntaba Maura, y exhalando un nuevo y desgarrador grito de angustia, exclamó: «¡No dispare usted, por Dios, D. Antonio, que es otro sobrino mío!»

Y, en efecto, á los pocos instantes salió á campo raso D. Luis Silvela, y luego de hacer otro expresivo corte, se perdió también en las oraciones de una enramada próxima.

¡Cara... coles! dijo Maura. ¡Aquí hay más sobrinos que conejos! Pues lo que es en cuanto yo vea moverse algo, tiro y que caiga lo que fuere.

Los perros continuaban ladrando á los cazadores, y el cielo obsequiándoles con esa lluvia menuda que se llama calabobos, y que afectivamente les tenía caladísimos, casi tanto como los hemos calado á los dos todos los españoles.

—¡Ah! allí..., exclamó Maura, no me detenga usted esta vez, D. Francisco. Allí hay pieza. Y apuntó.

Pero estaba de Dios que no disparara.

—¡Alto! gritóle, estremecido, Silvela.
—¿Qué, es otro sobrino?
—Sí, otro sobrino.
—¿Pero de usted?
—¡Mio no, de Romero Robledo!
Y apenas lo había dicho, salió tranquilamente Bores y Romero, y después de saludarles con el consabido ademán, se perdió de vista.

¡Ea!, vociferó Maura, arrojando la escopeta, no cazo más en mi vida. ¡Volvámonos a Madrid con un gesto bello! Esto es insostenible. Aquí no se puede cobrar nada. ¡A Madrid, a los clientes, a la nómina!...

Y tomando de nuevo el carruaje regresaron a la corte mustios y cabizbajos. ¡Lo único que me consuela, decía de vez en cuando Maura, es la benevolencia de Mesejo padre!

Por desdicha no se habían concluido sus amarguras.

Al llegar a su casa vió Maura a Sánchez Guerra metido dentro de una chimenea.

—¿Qué hace usted ahí?—le preguntó.

—Nada, que me dió la ocurrencia de ir a pasearme a la Plaza de Oriente, y hacia allí tanto frío, que si no me meto en esta chimenea, perezco helado. Y usted vuelve de caza por lo que veo ¡ha cobrado usted algo?

—Qué he de cobrar; ¡todos son sobrinos!

—Pues lo que es la nómina ministerial de este mes, ¡pa mi que nieva!

Y se metió entre los carbones.

Por lo que toca a Silvela, encontró en su despacho al procurador del P. Nozaleda, el cual le dijo:

—Acabo de ver a Su Ilustrísima y me encarga que apriete usted bien en la querrela, ¡pero que él no paga!

¿Cabe mayor infortunio que el de estos dos gobernantes y cazadores fracasados?

Ellos sin cobrar nada y el país diciéndoles un día y otro día: ¡qué váis a cobrar!

¡SIEMPRE P' ATRAS!

Este es el grito que está de moda, tal es la frase de rebelión...
En las orejas de Sánchez Guerra, voz es de próxima revolución...
¿Pero es posible que estos besugos —entrambos Sánchez, Maura, San Luis...— crean que han hecho, matando un tango, grandes reformas para el país?
¡No lo mataron! Ya que le temen, en todas partes escucharás que cantan todos, para que rabien,
¡siempre p' atrás!

—
¡Viva el cangrejo! Si en la cocina y en varios guisos, juega un papel, de esta política vieja y ramplona también resulta símbolo fiel...
Es necesario que se recuerde y es oportuna su aparición.
¡Con estos hombres marcha despacio como un cangrejo nuestra nación!...
¡Oh, pobre Maura, grande en proyecto, qué chiquitito, qué pobre estás!...
Hoy en tus manos todo camina
¡siempre p' atrás!

—
¡Lástima causas, genio Meneses!... mas no estás solo, consuelaté.
¡Todo es lo mismo! ¡Que hemos perdido vergüenza y guita, valor y fé...!
Desde que en días de sangre y luto el pobre Meco desapareció, aún no se sabe quién le ha matado, ¡sólo sabemos que se murió!
De la grandeza de nuestra Historia, ya no nos queda ni aun el compás...
¡No caminamos hacia adelante!...
¡siempre p' atrás!

¡Oh! ¡Cuando pienso que en otros tiempos

dimos al mundo gloria y honor, por la miseria de nuestros días, aun más que rabia siento rubor!
Maura, de César; Toca en Marina; Sánchez que abruma con su poder; Domínguez, ninfa de la enseñanza; de Necker, Osma... ¿Qué viene a ser? El arte muerto, la lira rota; vacío el bolso y el pecho más...
¡Va nuestro pueblo, cuando otros triunfan,
¡siempre p' atrás!

—
¡Qué olor á incienso!... Por las capillas discurre ociosa la juventud... Las viejas ricas brindan su dote, y hay quien lo cambia por la salud... Gordos y buenos, con recios músculos, los frailes vuelven en procesión... Sobre el cerquillo de Nozaleda pone una mitra Pidal y Mon...
¡Oh luz perpetua de nuestras almas, con la capucha te apagarás!
¡Mira el consuelo que se te ofrece!
¡siempre p' atrás!

—
Vaya, muchachos... Si aún conservamos nobles deseos de un porvenir, ¿qué hacer con esto que nos impide marchar de prisa, triunfar, vivir?... El del cangrejo tango de moda, símbolo exacto, duro y cruel, cantemos todos en son de burla.
¡Probad las voces!... ¡Duro con él!
¡Puede que sirva!... ¡Vamos p' adelante!
¡Que ya está el globo lleno de gas!...
¡Arriba, arriba!... ¡Que ellos se queden
¡siempre p' atrás!

Gedeón, moreno

El adversario, que se ha presentado triunfador y pujante en el teatro de la Comedia, no es, como pudiera creerse, una biografía del P. Nozaleda, ni siquiera una alusión del Padre Cobos de las que ahora se cueñan en el tango del cangrejo. No: *El adversario* es una comedia en cuatro actos, bastante más agradable que otras de su misma procedencia. Ya saben ustedes por los papeles, que esta obra ha venido de París de Francia en las discretas manos del joven Danvila. Y hay que hacer constar que llegó calentita, lo que no sucede siempre con la moda francesa. *El adversario* se hace en Madrid al mismo tiempo que en París. ¡Bonita jugada para los autores!... Capicúa, como dicen en el dominó.

Pueden ustedes figurarse, por su origen, que la nueva comedia es otro golpecito al adulterio, y no se equivocarán. Pero este golpecito tiene cierta novedad, que es bastante estimable en su género.

Los moralistas severos, y hasta algún que otro congregante de esos que aman de tapadillo, tal vez se escandalicen viendo cómo insisten los autores en tan socorrido tema. A mí, como espectador, me basta con anotar el caso, ya que, siendo moreno, me resulta inútil el ruborizarme, porque no se me nota. En clase de Gedeón haré esta observación profundísima: puesto que el adulterio se aplaude en escena, ó se lleva mucho entre nosotros, ó estamos próximos a considerarle como cosa corriente en nuestras costumbres.

Ahí dejo esa idea para que la desenvuelva quien guste, sin pagar derechos de propiedad.

Seame permitido, por una sola vez, dar un tímido y modestísimo bombo. Allá va. En pocas obras se podrá apreciar como en *El adversario*, el crimen del adulterio en toda su grandeza, en

la inmensidad de su dolor. Aquel hombre que mira derrumbarse su felicidad, y aquella mujer loca, que inconscientemente pierde su dicha y su tesoro, impresionan de veras y son capaces de conmover hasta a un guardia de orden público de la nueva sección montada. (Sabido es que la autoridad tiene el corazón de roca.)

Y viendo el mundo en que se agitan ambos personajes, se siente también una impresión fuerte, aunque de distinto género. ¡Qué mujercitas! Parecen escapadas de cualquier mansión pecaminosa. ¡Y qué maridos!... Un crítico echó de menos en el salón aristocrático donde maniobran, un burladero. Y sí que haría falta, porque la ganadería corre en completa libertad.

La compañía de la Comedia representa *El adversario* a satisfacción del público y de los chicos del escalpelo. ¿Quién se atreve a contradecirles? Particularmente Rosarito Pino, protagonista de la obra, está irreprochable como adúltera. ¡Y cómo viste! La pluma del amigo Kasabal se ha desvanecido completamente describiendo los trajes que luce y los brillantes que ostenta, como asimismo la esplendidez de la presentación escénica. Descansemos en tan inteligente testimonio. Y ahora, si algún crítico descontentadizo se atreve a poner reparos a la inimitable actriz y quiere cortar un traje, piense que no los necesita... Sólo con verla quedará convencido.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Nada más natural en las presentes afflictivas circunstancias que hablar de un pequeño poema con cubierta verde, titulado *El padre prior*, escrito por don Francisco Javier Godo.

—¡Godo!—dijo David. Y tiró el arpa. El tal padre prior es mucho más gracioso que el P. Nozaleda... y va precedido de una carta de Cavestany, que arde en un candil. En ella hace el padre de *El emir* las siguientes importantísimas declaraciones:

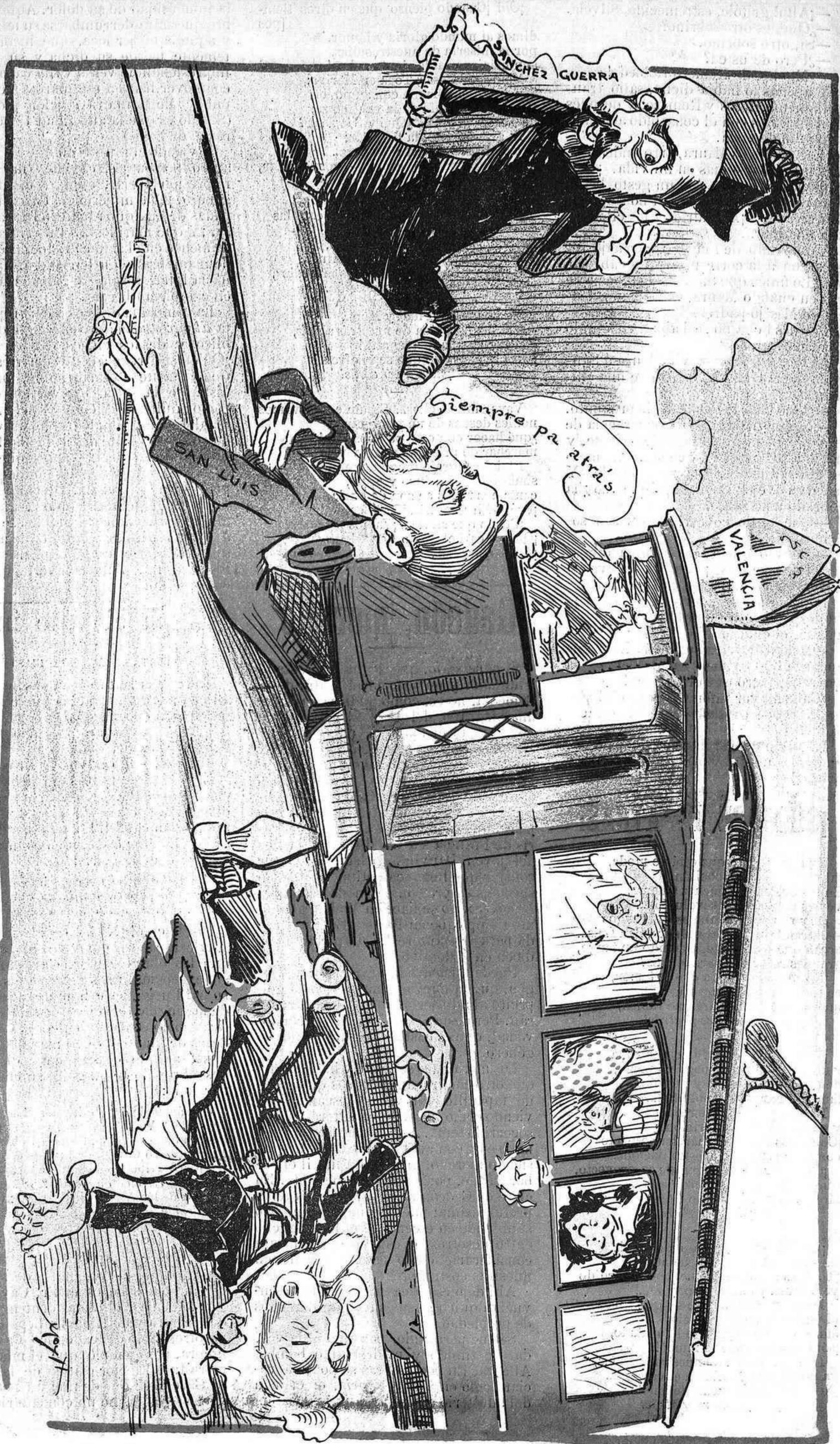
«Yo no he hecho nunca ni haré críticas literarias. Te diré en confianza que las aborrezco. Páreceme una labor estéril y baldía.»

¡Ya lo creo! ¡No ha de aborrecerlas, si la crítica está unánime en reconocer que las obras del Sr. Cavestany son, sin excepción, unos esperpentos horrosos! Luego, este hombre académico de la lengua, que cree que se hacen críticas como se hacen calcetines ó pasadores de hueso, que no manchan la camisa, apunta el siguiente disparate, descubriendo de un golpe su clásica ignorancia:

«¿Cuántas de estas críticas se han salvado del olvido? Yo no conozco ninguna que tenga más de medio siglo de fecha. ¡Pobre Figaro! Ya le enterró Cavestany.» ¿Se sabe lo que dijeron los críticos contemporáneos de Lope sobre *La estrella de Sevilla*? ¿Se conoce la opinión de los Aristarcos del siglo XVII sobre *El alcalde de Zalamea*? ¿Ha llegado hasta nosotros el juicio que merecieron a los escalpelos de aquellos días los versos de Herrera ó de Rioja?»

Claro que se sabe, ¿no ha de saberse? Quien no lo sabe es el Sr. Cavestany. Por lo demás, el juicio contemporáneo de Herrera y de Rioja ha llegado hasta nosotros. Sólo el académico Cavestany ignora, por ejemplo, que el mismo Herrera fué el mejor crítico de las obras de Garcilaso; que de ningún poeta moderno se ha hecho un comentario criti-

¡El cangrejo! ¡El cangrejo!



El último atropello.

EL VAIS DE LAS OILAS



Entre dos olas feroces,
saldrá Maura dando voces.

co tan minucioso como el que de Góngora hizo Salcedo Coronel; que de las obras de Herrera hizo una edición corregida, nada menos que el maestro Brocense, etc., etc. Claro está que en el siglo XVII no existía *El Imparcial*, ni habían nacido Laserna y Manolo Bueno (Bustillo y Chaves, si), pero todo se sabe. Cavestany tiene, por lo visto, de Calderón y de Lope la idea que revelaba el autor de ciertas aleluyas con la vida de D. Pedro Calderón de la Barca, que leímos todos cuando chicos, y que decían, entre otras cosas:

Estrena con gran empeño,
su drama *La vida es sueño*.
La prensa, al día siguiente,
le da un bombo sorprendente...
etc.

Pero dejando a Cavestany y volviendo a *El padre prior* del Sr. Godo, no podemos resistir al deseo de copiar algunos versos de ese pequeño poema. Véase la descripción del monasterio:

Compuesto de árabe y gótico
aquel recinto sagrado,
me impuso sobre manera
por sus preciosos encantos
arquitectónicos, obra
de algún artista preclaro...

Ahora contemplan ustedes al Nozaleda protagonista:

Era un hombre cuarentón,
bien parecido y gallardo,
que delataba a porfía
la nobleza de su rango.

Ahora una miaja de diálogo:

... —Padre, ¿a qué doblan?—
le pregunté. Me miró,
como extrañando tal vez
la pregunta, y luego, con
un humor que honra muy poco
á un fraile, me contestó:
—Doblan al mes de María.
—Usted perdone, por Dios .. etc.

Y basta con esto. No hay que reparar en versos tan armoniosos como este que sigue. Son palabras del prior:

—«Es tarde ya y van á cerrar la puerta...»

Ni en expresiones como ésta:

«Y al arrancaros del arroyo abyecto...»

En fin, al *Padre prior* de Godo le auguramos un éxito tan grande como el del P. Nozaleda, de Pidal, que también es otra especie de *¡Godo!* sólo que mayor.

Muchos sujetos se han *caneado* con más ó menos gracia de los versos kilométricos; pero, la verdad, en nuestras manos no había caído una guasa tan enormemente dispartada como la contenida en una piececilla que los cadetes de Toledo representaron el 8 del pasado Diciembre. El autor, cadete también, es D. Antonio Martín-Gamero; y Gedeón asegura que el cadete *se las trae*.

Es difícil forjar más armoniosos distiches que éstos que vamos á copiar y lamentamos de veras no haberlos oído en el teatro, para descansar de *La desequilibrada*.

Habla el poeta modernista y dice:

«En el parque silencioso donde duerme la flor
(resta tributaria,
en el rítmico aguaduco que guardan los ancianos
(nos brodequines,
yo la he visto sola y triste caminando lentamente
(por el valle
perfumándose en los glaucos barriletes de aguar-
(diente mitológico:
trasladé mi residencia á la copa de un ciprés
(calamocano...»

!!!Los muretelagos!!!
Los murciélagos se posan en las blondas peonías
y presagian el salmódico holocausto de las pálidas
(gardenias.
¿Columbráis aquel paisaje que se esfuma en lon-
(tananz?
Son sirenas que abandonan el festín de las Da-
(naides.

Van en busca de Saturno mascullando una ple-
(garia

!!!Las estrellas!!!

Al oír esto, otro cadete que escucha al poeta, exclama, mirando á todas partes:

—«¿Las estrellas? ¡Un teniente! ¡Me cai con tó el equipo!»

Pero el poeta replica:

—«Las estrellas titilaban

¿Véis al lirio cómo trepa por las éritas almeas
(del suplicio?
¿Véis la mudas Theorias cómo alargan el martirio
(del calmán franco prusiano?»

La obra del Sr. Martín-Gamero nos parece mucho más ingeniosa que cuantas se representan ahora en los teatros de esta corte. Su título es un misterio para quien no conozca las interioridades de la vida cadetil.

Se titula *Fumarse las cuartas...* y si alguien cree que es una tontería de Gedeón hablar de una obra de cadetes, será bueno contestarle que, según se van poniendo las cosas, va á ser menester, muy en breve, hacer una *cadelada* de las gruesas.

...y armas al hombro

—¡Arregui! ¡¡Arruej!! ¡¡¡Mesejo!!!
¡¡¡Re... forzo!!!

—¿Es que te remondas la garganta, Gedeón?

—¡Quiá! Es que pronuncio los nombres de los únicos defensores que le quedan á Nozaleda.

—¡Ah! ¿sí? Y ¿qué son? Oradores, abogados...

—Nada de eso, inocentísimo Calínez; son dos empresarios y dos cómicos.

—¿.....?

—¿De dónde han de ser? Del teatro de casa y boca de Arniches: del templo sacrosanto del *¡Quo vadis!* y de *El galope de los siglos*. Sólo esto le faltaba á ese bonito y simpático centro de reunión y contratación á donde los señoritos luises van á ver la cuarta y las señoritas Luisas y Puras á lo mismo.

—Será, pues, necesario que manifiestemos nuestras simpatías de alguna manera á esos actores y empresarios nozaledistas.

—¡Ya lo creo! Yo... en vista de que ha regresado á esa escena el *sin par* Emilio Mesejo, había pensado en que le regalásemos unos cuantos frailes de honor.

—Gedeón, eso de *sin par* lo has dicho con retintín.

—No, Calínez; es que he hablado antes de los luises, también *sin pares*, y... la asociación de ideas es mucho más poderosa que la Asociación de actores españoles. Pero, en tanto, acércame una escupidera y déjame que me arregle la garganta. ¡Arregui! ¡¡Arruej!! ¡¡¡Mesejo!!! ¡¡¡Re... forzo!!!
(Siguen las flemas).

Los pocos mauristas que quedan, echándose las de hombres superiores, dicen que las coplas del cangrejo son una bazofia literaria.

Y en efecto, lo son.

Como que parecen un discurso de Maura puesto en música.

Recomendamos muy especialmente á nuestros lectores un articulito titulado *El clericalismo en España* que publica la importante y autorizada revista *L'Européen*.

En ese artículo se dicen cosas que todos sabemos relativas al nombramiento de Fray Bertoldino y de otros frailes que están al caer. Y también se mencionan cifras.

De buena gana lo traduciríamos; pero no, no.

El tal artículo, aunque escrito en estilo serio, es un *couplet* más.

Con motivo del asunto palpitante, cada cual ha sacado lo que ha podido. Nozaleda, por lo pronto, ha sacado la mitra.

Sánchez Guerra, la oreja.

San Luis, una irritación terrible.

Y D. Eugenio Montero Ríos ha sacado su Derecho canónico, sin miedo á que se le constipase.

En virtud del Derecho canónico de D. Eugenio, no pueden ir los arzobispos á ocupar la silla en un pueblo donde se les odia.

La teoría canónica nos parece admirable.

Y en prueba de nuestra admiración y en uso de nuestras facultades imprescriptibles, aplicamos esa teoría al Derecho político, y especialmente á los presidentes del Consejo de ministros.

Y entonces, figúrese D. Eugenio cuándo ni cómo va S. E. á ocupar la poltrona!

Maura y Silvela se fueron á cazar conejos, ó lo que cayese, con motivo de los sucesos de estos días.

Parece ser que el ojeo no resultó favorable para entrambos compinches.

Ha sido la primera vez que, saliendo juntos, no han cobrado nada.

El mismo día Villaverde salió también de caza.

Pero no con el famoso traje lila, sino vestido de rigurosa etiqueta.

Y también salió Romero Robledo.

Si cazaron ó no cazaron, cosa es que todavía no se sabe.

Pero nadie ignora que así como hay quien tiene excelente mano para criar conejos, D. Raymundo la tiene excelentísima para cazarlos.

De todas maneras, ambos personajes salieron con las piezas muy bien guardadas.

¡Éxito verdad!

Competentemente autorizados, podemos asegurar á nuestros lectores, que el **Almanaque de Gedeón para 1904**

ha superado á nuestras esperanzas metafólicas y de las otras.

Como era natural, GEDEÓN empezó por la segunda edición de su Almanaque. Agotada ésta, hemos puesto á la venta la tercera, lo que avisamos, en serio, á los corresponsales, por si quieren hacer nuevos pedidos.

Esta nueva edición es igual á la anterior, y confiamos en la igualdad de su resultado.

De venta en las librerías y puestos de periódicos.

¡Una peseta!

¡Una pluma!

¡Una beata!

ESTO ES MUY IMPORTANTE

Para comprar camas, colchones y muebles, desde lo más lujoso hasta lo más modesto, por muy poco dinero, sólo en los almacenes del Gran Bazar, ATOCHA, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas).—Antes de comprar, visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.—Al por mayor grandes descuentos.—Exportación á provincias.—Contratas para el Ejército, Hospitales y Colegios.

ATOCHA, 8, 10 y 12
(Frente á la calle de Carretas.) (Antes plaza de la Cebada.)

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos; encajes, realces, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

Doméstica Bobina Central

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquina para toda industria en que se emplee la costura.



Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

La Compañía Fabril

SINGER

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

Adcock y C. ^{la}

Sucursales en la provincia de Madrid:

MADRID

Calle de Alcalá, n.º 40, Id. de la Montera, n.º 18.

ALCALÁ DE HENARES
Calle de Libreros, 29.

Perla Estomacal

de R. FERNÁNDEZ MORENO.—Caja, 3'50 pesetas (antes 10 reales).—Sacramento, 2.—Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años del estómago e intestinos, y que estaban causados de usar ejemplares de varios preparados, sin obtener más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos, y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas Perla Estomacal. Abre el apetito, nutre al débil y es un gran digestivo.—Por un real más se remite.—Ensayada en 1898 por 4.650 médicos, que hoy la recomiendan.

El Escudo de Barcelona

Completo surtido en ropas hechas para caballero y niños con precios económicos y fijos. Depósito exclusivo de los chaquetones y ruos de Palma de Mallorca.

Preciados, 21 y 23



LONGINES

Es el verdadero reloj de PRECISION para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. GIROD

Venta al por mayor

POSTAS, 25 Y 27, MADRID

SERVICIOS FUNEBRES

La Soledad

DESIGNADO 10

TELEFONO 205

MASSAGE

Plaza de Santa Bárbara, 7, dup. — MADRID

MANUEL MARTEIN

Massage especial para señoras, por la esposa de dicho especialista.

Los mejores Chocolates y Cafés

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

Pruébense

Exquisitos Chorizos de Rioja y Cndelario

15, COSTANILLA DE LOS ÁNGELES, 15

Esquina á la Plaza de Santo Domingo

FÁBRICA DE CHOCOLATES

Gran rebaja de precios á domicilio

Antracita, quintal, 2,75.—Tonelada..... 60 pts.
Cok núm. 0, hectolitro, 2,50.—Tonelada.... 65 —
Carbonilla de cok, hectolitro, 2.—Tonelada... 46 —

LA CALERA

Magdalena, 1, entresuelo.—Teléfono, 532.

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 13,

Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

TÓNICOS GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que los usan.—Venta en las principales boticas, á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid.

Almacén de los Catalanes

Camisería de M. PUIGBÓ

31, MONTERA, 31

¿Sufrís dolores reumáticos? Es porque ignoráis que usando las Camisetas de salud, os aliviará vuestros dolores.

La única casa que tiene la franela de salud recomendada por la ciencia, es el Almacén de los Catalanes.

31, Montera, 31

Fábrica de Cuellos y Puños

	Pesetas.
Camisas para frak, á.....	6
Camisas de franela, de gran abrigo.....	4,50
Media docena de cuellos de hilo.....	2,75
Idem de puños de hilo, todas formas.....	4
Calzoncillos de franela.....	2,75
Trajes de punto inglés.....	9,50

Gran surtido en géneros de punto, fabricados exclusivamente para esta casa.

Se arreglan camisas

31, MONTERA, 31

Para los que tosen

¿Quién en vez de dormir hace veladas de las terribles noches invernales, cuando ceden las toses catarrales, tomando las Pastillas Benzoadas, del Dr. Villa y Cueto, por dos reales?

GAMISERÍA Y DEMÁS ARTÍCULOS PARA CABALLERO

A. Laguna

Calle del Príncipe, 15
FRENTE A LA COMEDIA
MADRID

Preciados, 20 LA FUNERARIA Teléfono 225.

EL TANGO DEL CANGREJO



Cuan-do Dios cre-o el can-gre-jo di-jo, por lo es-tra-fa-



la-rio tu se-rás siem-pre la pau-ta del par-ti-do reac-cio-



na-rio. Siem-pre pa á tras tu lo ve-rás. Si es jo-ven ó vie-jo de



mar ó de ri-o i-gual va el can-gre-jo ca-ri-ñi-to mi-o. Siem-pre pa á tras



tu lo ve-rás. Siem-pre siem-pre pa a tras.

Coplitas del cangrejo

Fué á cenar anoche Maura
y despidió al cocinero,
porque vió que ¡hasta la sopa..
era puré de cangrejos!

El cangrejo por los Sánchez
tiene una gran preferencia;
unas veces Sánchez Toca
y otras veces Sánchez Guerra.

Los cangrejos y los frailes
gastan el hábito negro.
Para que se vuelva rojo
es necesario cocerlos.

Del sainete Nozaleda
que ahora tanto nos divierte,
aunque es Maura quien lo hace,
Pidal cobra los trimestres.

San Luis tiene á Sánchez Guerra
muchísima de la envidia;
para que le ascienda Maura
anda buscando un Hospicia.

No sé si sabrán ustedes
que Maura está muy enfermo.
Le incomodan las coplitas;
le matará el sonajero.

Tango del género chieco
que hoy te agigantas aquí...
¡dá las gracias á un gobierno
del género chiquitín!

Sánchez Guerra en su despacho
presume de dictador...
¡dicte cartas, noble Sánchez,
y baje un poco la voz!

La nariz de Sánchez Toca
y el vientre del general,
si en el camino se encuentran
¡qué de cosas se dirán!

Dos platos, un poco fuertes,
están á la orden del día:
cangrejo, salsa Sartorius,
besugo á la dominica.

Buscando fama y dinero
fuiste á Manila una vez...
¡Ojos que te vieron ir,
cuando te verán volver!

No llegarás, mas si llegas
á colocarte en la silla,
los amigos valencianos
ya te lo dirán de mitras.

Como á un santo dos pistolas
le sienta eso á su merced...
¡Cuidado, que no le sienta
como á un San Luis dos couplets!

Como también nuestros chulos
se enteran de la política,
en lugar de ¡anda la órdiga!
dicen hoy ¡anda la mitra!

Los músicos y danzantes
han hecho para nosotros:
Calleja y Lleó, el cangrejo,
San-chez y San Luis, el oso.

Recordando tu pasado
presumo tu porvenir,
tus milagros, padrecito,
que me los claven aquí.